

La reedición de un clásico

MANZONI, C. (2023). *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. Villa María, Eduvim, 329 pp.



Mariela Escobar

Grupo de Estudios Caribeños. Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Los libros, en ocasiones, sostienen una existencia azarosa y extraña. El caso de *Un dilema cubano* es notoriamente particular. Es un texto muy citado en tesis, artículos, ponencias pero cuya existencia y circulación real en Argentina era extremadamente limitada. Era un libro que contribuyó con la formación de un inmenso número de investigadores de la literatura caribeña y latinoamericana que solo podía hallarse en algunas bibliotecas y del que circulaban escasos ejemplares porque la primera edición era cubana y su distribución, exigua. Un homenaje al décimo aniversario de su publicación operó como punto de contacto entre el libro y la editorial Eduvim que emprendió el proyecto y la realización de esta reedición que permite a los lectores, viejos y nuevos, internarse en las páginas del volumen.

La primera lectura de *Un dilema cubano* resulta deslumbrante. La voz enunciativa expresa un profundo entusiasmo por el tema analizado y por la investigación misma, mientras expone un arduo y profuso análisis de toda una serie de aspectos estudiados para considerar el tema tratado. Es que *Un dilema cubano* analiza en profundidad los entramados de *revista de avance* pero, para ello, desarrolla conceptos fundamentales para el análisis de las vanguardias en toda América Latina; pone en discusión, es decir “desautomatiza” ideas dadas por ciertas, desde una fundamentación sólida basada en el rastreo y manejo de las fuentes; aporta, desde la investigación de la revista cubana, conocimientos acerca del período en el resto de las literaturas latinoamericanas e, incluso, acerca perspectivas de períodos anteriores y posteriores. Despliega, en síntesis, una compleja arquitectura que ensambla saberes cuyo conocimiento resulta tremendamente productivo para pensar la literatura de este continente.

Pero, además de la nutrida información sobre las temáticas que transita, el libro ofrece, tal como señala Graciela Salto en el prólogo a esta segunda edición, “un dispositivo de indudable perdurabilidad metodológica”. Y en la exhibición de este dispositivo se traza una manera de leer y de analizar la literatura que Celina Manzoni, con su generosidad intelectual, comparte, ahora otra vez, con todos sus lectores. La voz

enunciativa de la autora expone su investigación y, al mismo tiempo, le enseña al lector cómo leer. Esa forma de leer propone la discusión permanente, una mirada aguda en los intersticios y las posibles vinculaciones entre aspectos que podrían considerarse impensados, siempre a través del trabajo con las fuentes.

Un dilema cubano presenta en su prólogo los aspectos fundamentales que se irán desplegando en los nueve capítulos que lo componen. Sus títulos y subtítulos señalan el recorrido analítico que comienza con un planteo más general, “El vanguardismo en Cuba”, continúa con la descripción de *revista de avance* y su lugar en la constelación de las revistas cubanas. Es en este capítulo donde se despliega una de las ideas maravillosas del libro y es la definición de las revistas como “obras en movimiento”: “Cada revista puede pensarse como un texto construido en la heterogeneidad de sus fragmentos”, afirma Manzoni al caracterizar el cuerpo textual. Señala después, con respecto a los autores: “La condición de creación colectiva en la que confluyen multiplicidad de competencias y de posibilidades es otro de los atractivos fatales de las revistas” y agrega “El carácter de proyecto cultural *in progress*, que, por lo general, anima a las revistas, produce necesariamente cambios en la constitución de los equipos”. Aspectos todos, entre los otros que plantea, que definen la compleja movilidad del objeto estudiado.

El resto de los capítulos recorre diversos elementos del análisis para explorar conceptos que establecen problematizaciones: los vínculos de la revista con sus genealogías a través de los nombres antologados, la voluntad vanguardista, las relaciones entre vanguardia y política en la revista, sus vertientes crítica y experimental. El anteúltimo capítulo aborda de forma detallada las ideas que giraban en torno a los conceptos de nación, nacionalismo, conciencia nacional, identidad nacional e identidad latinoamericana. Manzoni evoca diferentes concepciones de diversos autores acerca de la constitución de la nación cubana y de los problemas que acarrea tal conceptualización. Se detiene en uno de ellos que es el terror de ciertos intelectuales con respecto a la africanización de la isla, aspecto que se retoma en el epílogo y resulta uno de los nudos temáticos imposibles de desatar. A propósito de este tema, en la

presentación de esta edición del libro en el Instituto de Literatura Hispanoamericana, Ana Eichenbronner señala: “En tiempos en que la poesía negrista permite a la vanguardia construir una poesía nueva justo en el momento en que la consigna es la novedad, en que los estudios afrocubanos de Fernando Ortiz y la moda del negrismo exaltada por las vanguardias europea y norteamericana (con que la revista comparte estéticas y políticas), ponen en escena las posiciones contradictorias muchas veces condicionadas por el racismo, por la visión de lo afrocubano como peligro para la comunidad blanca, y por su extensión para la nación y para la civilización occidental”. Y concluye el tema con una cita de Manzoni: “Es la frontera que no puede atravesar el nacionalismo del vanguardismo. Su límite y su fracaso”.

Un párrafo aparte merece el último capítulo “Identidad nacional y latinoamericana”. En él se afronta esta cuestión tan urticante, problemática e incierta en la Cuba de los veinte y en todo el resto de la América Latina desde dos aspectos. El primero es una encuesta realizada por *revista de avance* sobre la “americanidad”, el arte y el artista americano. El análisis de los resultados de dicha encuesta ilumina las contradicciones con respecto al tema que estaban instaladas en los intelectuales americanos, ya que no fueron solamente pensadores cubanos quienes respondieron. Además del detenido análisis de los conceptos vertidos, la autora se detiene, y mucho, en el detalle y en la formulación discursiva de preguntas y respuestas. Compara esta encuesta en que el término “americano” establece una voluntad continental con otras de otras revistas que se cuestionan aspectos similares, aunque a partir de una visión nacional. La conclusión de los resultados es simple: “Se despliega el abanico de contradicciones en que se percibe como sumergida la noción misma de América”.

El segundo aspecto es el riguroso recorrido que emprende por todas las revistas involucradas en torno a la polémica del meridiano intelectual, un tema que resulta álgido y muy conflictivo y que, en las páginas del libro se desarrolla desde todos los ángulos posibles (es preciso cotejar en el apartado “Bibliografía” la cantidad y calidad de fuentes consultadas durante la elaboración de todo este estudio para poder comprender la minuciosidad de los análisis). La perspicacia de la mirada crítica de Celina Manzoni descubre un detalle en la participación de la *revista de avance* con respecto a este asunto: en la discusión sobre las pretensiones de colocar a Madrid como el meridiano cultural de América en detrimento de los focos latinoamericanos o de los otros focos latinos europeos (Francia e Italia), observa la autora que la revista cubana, en su

respuesta, puntualiza un problema que ni el artículo de La Gaceta Literaria que dio origen a la polémica, ni las respuestas del resto de las revistas atendieron: la incorporación del campo intelectual de la Rusia revolucionaria a las influencias y tendencias del pensamiento cultural: “En ese momento parece que los vanguardistas cubanos ven (aunque con matices de diferenciación que se acentuarán con el correr de los años), en el polo revolucionario –que es lo que con sutileza están marcando– uno de los meridianos posibles de la cultura continental y también de la española”. En el mismo sentido, destaca: “Esa esperanza es constitutiva del momento ideológico en que se entabla la polémica y ayuda a entender la relación entre internacionalismo y nacionalismo que en algunas zonas todavía puede pensarse dialécticamente pero que pocos años después escindirá de un modo casi absoluto el campo intelectual”. Por otro lado, observa otra perspectiva: “En la posición de La Gaceta Literaria se percibe, por el contrario, más que la defensa de lo nacional, un tono nacionalista, que va a ser trágicamente característico, también para España, en la siguiente década”. La lectura certera de la discursividad le permite llegar a conclusiones que, si bien nunca están cerradas, siempre admiten la polémica, convencen por el peso de su recorrido argumentativo.

En síntesis, en cada uno de los capítulos, al lector le aguarda una serie de saberes y conocimientos sobre cómo leer las vanguardias en Cuba y en Latinoamérica, sobre cómo leer una revista, sobre *revista de avance*, sobre la situación política del período en Cuba, sobre los vínculos de la vanguardia cubana con la política y, también, al estudioso de la literatura *Un dilema cubano* le despliega la historia de una forma de investigar y un “dispositivo metodológico”, como señalara Graciela Salto.

Es importante recordar que la primera edición de *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia* fue publicada en 2001 por el fondo editorial Casa de las Américas, institución que, el año anterior, le había otorgado su premio en la categoría ensayo artístico literario, concedido por un prestigioso jurado compuesto por Jorge Cornejo Polar, de Perú; Guillermo Mariaca Iturri, de Bolivia; Ida Rodríguez Prampolini, de México; Lourdes Tomás Fernández de Castro, de Cuba pero residente de los Estados Unidos, y Helmo Hernández, de Cuba. Dos años después de aquella publicación, Ineke Phaf-Rheinberger escribe una reseña en la que destaca el carácter extraordinario de la autora que se dedica a estudiar el Caribe desde el sur, al tiempo que distingue lo excéntrico de ese estudio. Con respecto al libro, sostiene: “En su lectura erudita Manzoni no aspira a formular una síntesis de los

conceptos presentados por la revista de *Avance*, sino que prefiere concentrarse justamente en la diversidad de los temas tratados -lo que logra de modo convincente, presentando con conocimiento profundo de la bibliografía al respecto, la dinámica cultural de aquellos tiempos ya tan lejanos de los nuestros”.

A casi diez años del premio, en 2010, Giobanna Molina, de la Universidad de Cartagena escribe otra reseña cuyo aporte fundamental se encuentra en el comienzo y en el cierre. Molina abre su texto con una reflexión acerca de cómo la crítica literaria había leído las vanguardias como meras repeticiones de modelos europeos. En el segundo párrafo, explica: “Celina Manzoni, en su libro *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, desvirtúa esta idea en cada uno de los nueve capítulos de los que se compone el texto. La autora propone una nueva mirada a los procesos de creación y a las manifestaciones estéticas de la vanguardia en Cuba que se dieron entre los años de 1927 a 1930, resemantizando la idea de una creación aislada, desarticulada, vista como simple repetición de lo que se venía haciendo en Europa”. Esta reflexión encuentra uno de los valores del texto que es convertir en un problema cualquier presunción, en este caso, la lectura lineal de los fenómenos de las vanguardias de principio de siglo XX. Y cierra Molina: “... el acercamiento a la revista le permite a la autora construir una nueva mirada de los procesos de creación de la vanguardia latinoamericana, que servirán en adelante para acercarnos a un período de nuestra literatura desde una nueva dimensión”.

En 2021, aquella primera edición de *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia* cumplió veinte años. Curiosamente, se publicaron en Argentina dos libros que retornaban al tema de la vanguardia: *La vanguardia permanente* de Martín Kohan y *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea* de Julio Premat. En ambos se presenta una visión renovada del concepto que se vincula fuertemente con los planteos que Ricardo Piglia expuso en su seminario *Las tres vanguardias*, dictado en Buenos Aires en 1990 y que fue publicado en 2016. Muchas de las consideraciones allí vertidas forman parte del análisis de la noción de vanguardia en el ámbito latinoamericano, que se desarrolla en el libro de Manzoni, hecho que demuestra la historicidad y, al mismo tiempo, la actualidad de sus concepciones.

Esta nueva edición, permite a los lectores leer o releer este libro ya clásico de la literatura crítica latinoamericana, clásico en el sentido que define Ítalo Calvino en su ensayo “Por qué leer los clásicos”, en su decimotercera acepción: “Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo”, porque al leer *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, el lector ingresa a un recorrido minucioso y plagado de información acerca de una revista cubana de la década del veinte, en el que la actualidad se agazapa y se diluye, pero, que, a la vez, se escurre y se presenta en el vínculo entre las ideas del libro y nuevos fenómenos.

